RCE 6922

Columnas de opinión

Marino Muñoz Lagos

¡ Viva Canut de Bon !

Escribimos ahora esta frase que nos trae muchos recuerdos, porque el poeta Sergio Canut de Bon ha muerto en Suecia, victima del exilio y de otras tantas dolencias que lo han sepultado en tierras extrañas y distantes. Es la triste venganza que sigue cobrando al dictador Augusto Pinochet. Como tantos otros compatriotas, Sergio Canut de Bon obtuvo asilo en el pais escandinavo, en cuyos lares continuó escribiendo y añorando a su patria.

El título de esta crónica sonará a insólito, pero nada más admirable para nosotros que vivimos junto a Sergio varios episodios de nuestros pasos de otrora: corria el año 1957, cuando el Sindicato de Escritores de Chile organizó un gran concurso de literatura para profesionales y trabajadores de nuestro territorio.

El poeta Sergio Canut de Bon era el encargado de Cultura y él fue el hombre que programó las bases e hizo suyos los buenos propósitos de este certamen.

Por esos años, Canut de Bon era funcionario de Correos y Telégrafos y dirigia una revista literaria titulada "Nueva Tierra", que según él, tenia miles de ejemplares de tirada. Con tales pergaminos, se sentia poco menos que candidato al Premio Nacional de Literatura. Por ese tiempo comenzó su proyección como poeta y como dirigente gremial. Luego de cumplir sus obligaciones como funcionario de Correos, el hombre se dedicaba a juntarse con sus amigos escritores en bares y cafés de la eterna bohemia santiaguina.

Tarde se iba hacia su hogar el poeta Sergio Canut de Bon. Sin embargo, no se iba desocupado. Premunido de robustos panes de tiza, iba escribiendo en las murallas de los edificios de nuestro Santiago casi colonial algunas leyendas que se fueron haciendo populares. El mismo, de puño y letra, trazaba con grandes caracteres los motes de "¡ Viva Canut de Bon ¡, ¡ Abajo Canut de Bon !, ¡ Canut de Bon, el único !, ¡ Todos con Canut de Bon ! o ¡ Muera Canut de Bon ¡"

Al dia siguiente, de regreso a su oficio, contemplaba su faena nocturna: era como si miles de manos anónimas hubiesen escrito tales consignas. El hombre reia para sus adentros. No queria ser menos que su ilustre antepasado Juan Bautista Canut de Bon, quien predicaba por las calles de la capital sus ideas de protestante: de alli que a los evangélicos se les diga en Chile "canutos".

Conocimos al poeta Sergio Canut de Bon con motivo de ese concurso del Sindicato de Escritores de Chile: obtuvimos el primer lugar con un libro casi ya olvidado y que nunca publicamos. Anduvimos con él por calles capitalinas, bebimos en sus bares y nos enseñó la técnica de escribir en las murallas. Total: nada más inofensivo y soñador que ser héroe de las propias pequeñas hazañas.

Pasaron muchos años: viajes, anhelos, dolores y cárceles de la tiranía. Una mañana cualquiera una carta en nuestra casilla. Era Sergio Canut de Bon que nos mandaba saludos de Estocolmo: alli vivia en exilio. Más tarde, un libro suyo publicado en Suecia: "Aforismos y poemas". Después muchas cartas y noticias, recuerdos y enfermedades, luces y sombras. Hoy está muerto: lejos de su patria y de sus amables murallas de Santiago. Entonces: "¡ Viva Canut de Bon !".

Viva Canut de Bon! [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Viva Canut de Bon! [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile